

**Palabras pronunciadas por Alberto Tarsitano en las XXX Jornadas del
ILADT, Montevideo (2018), con motivo del homenaje al**

Profesor José Luis Shaw.

He recibido con alegría la amable invitación para hablar en este reconocimiento al Dr. Shaw, en representación de los Institutos extranjeros.

Con alegría digo, pues claro, José Luis es un gran amigo de muchos de los aquí presentes, y es un privilegio poder honrar su carrera ante su presencia, tan vital e inspiradora, y destacar una trayectoria que ha recorrido todas las formas de participación en el ILADT hasta ocupar - desde hace dos décadas- la Secretaría General, tarea que ejerce con liderazgo, empeño y sentido común.

Desde mis primeras participaciones en las Jornadas me sentí atraído por la generosidad y trato afable de ese uruguayo tan elegante en el decir y vestir, pero todavía más por su firme defensa de los valores y principios constitucionales que el Dr. Shaw siempre sostuvo sin medias tintas, honrando la mejor tradición jurídica uruguaya y continuando el legado de sus maestros Ramón Valdés Costa y Juan Carlos Peirano.

Esta es la primera cualidad de su actuación que deseo resaltar, pues toda su concepción del deber de contribuir aparece anclada en ese espíritu republicano, que él ha encarnado en la defensa del Estado de Derecho, como abogado y como profesor universitario.

Tal doble perspectiva, lo llevó tempranamente a entender las teorías científicas como herramientas para mejorar la realidad cotidiana, con la ventaja de articular el rigor de la academia con el enfoque pragmático de la relación fisco contribuyente.

Su abordaje preciso de los temas por el método jurídico no ha ignorado los componentes políticos o económicos, pero siempre ha sabido diferenciar los escenarios, y distinguir los actores, como lo demuestra su Relato General en las Jornadas de Caracas de 1991, sobre “Tasas y Precios del Estado”, luego devenido un libro de gran utilidad profesional, en el que recorrió las fronteras de los tributos, anticipando y resolviendo las cuestiones espinosas, y que se convirtió en una obra clásica en la materia.

Esa mirada rigurosa y práctica de las instituciones financieras ha sido el eje también de su tarea como docente, en la cátedra, o en el encuentro ocasional con cualquiera, haciendo fácil lo complejo, estimulando el pensamiento, y enseñando con humildad, porque supo entender, como un verdadero Maestro, la inestabilidad del sistema fiscal y lo provisorio de todo conocimiento, que no debe confundirse con el relativismo moral o ético, que siempre encontrará en el Profesor Shaw un atalaya inexpugnable.

Estos rasgos de su personalidad resaltan aún más por su cortesía intelectual para disentir, por el trato distinguido con el otro, por la sutileza del juicio propio que sin embargo no disimula la fortaleza de sus convicciones ni la fuerza de su carácter.

Y por supuesto, es una persona de bien, un hombre de familia, un amigo solidario, sin olvidar su refinado humor, ese que lo vuelve un animador insuperable de mesas y sobremesas, un cuentista entrañable, el narrador de historias al que le sobre el estaño (como decimos en la otra orilla) y que rubrica cada anécdota con la vivacidad de la mirada y la sonrisa implacable.

Finalmente, deseo formular un pedido: El ILADT es un Instituto de Institutos. Eso dice su reglamento. Pero ello sabe a poco si se pierde de vista lo que en realidad fue y debe seguir siendo: una unión amistosa de personas inteligentes, que cultivan las Finanzas Públicas y el Derecho financiero con la preparación necesaria para construir una doctrina común. Así nacieron las Jornadas en esta querida ciudad de Montevideo en 1956. Es por ello, José Luis, que el ILADT te necesita. Los más jóvenes necesitan tu ejemplo. Tus colegas, tu lucidez; y tus amigos, tu presencia. Me permito, entonces, en representación de los Institutos Extranjeros, formular un deseo profundo y auténtico y es que permanezcas en el ILADT. En el lugar que tú elijas. Pero hace falta que nos sigas acompañando en el camino.

Se nos ocurre que en los tiempos que corren, entre tanto postmodernismo y paradigma BEPS, tu figura es un buen antídoto contra la charlatanería y la estupidez.